El legado de la campaña de Napoleón en Egipto

8 de Enero de 2004
Diario Médico, Londres

En 1798 Napoleón conquistó Egipto con un ejército de 55.000 hombres. No sólo había soldados entre las filas napoleónicas; también se desplazaron 300 hombres de ciencia y letras que tuvieron la importante misión, encargada por el propio Napoleón, de recoger todos los conocimientos posibles sobre la cultura egipcia.

Botánicos, médicos y arqueólogos y otros científicos, describieron para el resto de Europa las maravillas del país del Nilo, desde las momias hasta enfermedades nunca vistas como la elefantiasis. El resultado es una extensa serie de escritos recogidos con el nombre de La descripción de Egipto. Una parte de esta obra monumental se dedicó a los temas médicos y sanitarios que observaron los médicos y cirujanos del ejército napoleónico y que han sido reunidos en British Medical Journal por investigadores de la Universidad de Edimburgo y del Hospital de Ipswich, en el Reino Unido.

El grupo científico desplazado a Egipto fue elegido por Claude Louis Berthollet, médico y miembro de los comités científicos durante la Revolución Francesa, que bajo el mando de René-Nicolas Desgenettes, jefe médico de la expedición, se encargaron del bienestar de la armada francesa. De ambos fue la idea de poner en marcha un hospital, una farmacia y una escuela de medicina en El Cairo.

El viaje no fue fácil. Antes de llegar a El Cairo, el ejército tuvo que atravesar el desierto, muchos enloquecieron por la sed y otros empezaron a ver espejismos. A la llegada al valle del Nilo las tropas se atiborraron de melones, muchos padecieron diarreas provocadas por bacterias acuáticas y se dieron muchos casos de disentería. Los soldados también padecieron oftalmias agudas debidas al sol y muchos regresaron a Francia ciegos.

El último de los padecimientos de la tropa fueron las clásicas sífilis y gonorrea provocadas por las prostitutas de El Cairo. Para controlar la enfermedad fueron decapitadas 400 meretrices en la ciudad. El único tratamiento disponible era la

aplicación de pasta de mercurio, lo que puso de moda el dicho: una noche con Venus y seis meses con Mercurio.

Bonaparte puso en marcha el Instituto de Egipto en El Cairo, un centro en el que los científicos realizaron análisis anatómicos y zoológicos de especímenes animales. También en este centro se reunió el ingente trabajo de recogida de ejemplos de la cultura del antiguo Egipto, incluidas momias humanas, a las que se realizaron unos exhaustivos análisis forenses. Los médicos desplazados fueron los primeros que se mostraron incrédulos sobre la capacidad de conservación del cuerpo humano, y se quedaron atónitos al observar el buen estado en que los embalsamados se encontraban al retirar los vendajes.

Salud pública

Los médicos franceses desplazados a El Cairo apreciaron la alta prevalencia de oftalmias en la zona, y también se preocuparon por las plagas de cólera y escarlatina que azotaban la región cada cuatro o cinco años; sin embargo, apreciaron que la extrema sobriedad y la regularidad del estilo de vida de los egipcios favorecía su longevidad. Aun así, los facultativos consideraron desastroso el estado de salud de la ciudad de El Cairo, provocado por las inundaciones periódicas, lo que provocaba la muerte de la mitad de los niños nacidos.

Los facultativos franceses describieron más de 80 plantas medicinales con sus características. También apreciaron de manera muy favorable los baños, de los que dijeron que aumentaban la vitalidad de las personas, relajaban y abrían los poros, mejorando la transpiración. Una de las enfermedades que más llamaron la atención a los médicos fue la elefantiasis: describieron varios casos y llevaron el conocimiento de la patología a Europa.

La campaña egipcia es una de las más grandes empresas científicas del siglo XIX. Los científicos franceses se esforzaron en dejar constancia lo mejor posible de las riquezas del país del Nilo en un periodo del que Bonaparte afirmó que "fue el más perfecto de mi vida".

(BMJ; 327: 1461-1464)

Reseña biográfica de Napoleón Bonaparte

Napoleón nació el 15 de agosto de 1769 en Ajaccio (Córcega) y recibió el nombre de Napoleone. Era el segundo de los ocho hijos de Carlos Bonaparte y Letizia Ramolino, miembros ambos de la pequeña burguesía corso-italiana. Su

padre trabajaba como abogado y luchó por la independencia de Córcega; después de que los franceses ocuparan la isla en 1768, ejerció como fiscal y juez e ingresó en la aristocracia francesa con el título de conde. Gracias a la influencia de su padre, la formación de Napoleón en Brienne y en la Escuela Militar de París estuvo subvencionada por el propio rey Luis XVI. Terminó sus estudios en 1785 —a los 16 años— y sirvió en un regimiento de artillería con el grado de teniente.

Una vez que dio comienzo la Revolución Francesa, pasó a ser teniente coronel de la Guardia Nacional corsa (1791); sin embargo, cuando Córcega declaró su independencia en 1793, Bonaparte, decididamente partidario del régimen republicano, huyó a Francia con su familia. Fue nombrado jefe de artillería del ejército encargado de la reconquista de Tolón, una base naval alzada en armas contra la República con el apoyo de Gran Bretaña. Reemplazó a un general herido, y, distribuyendo hábilmente sus cañones, expulsó del puerto a las naves británicas y reconquistó finalmente esta posición. Como recompensa por su acción Bonaparte fue ascendido a general de brigada a la edad de 24 años. En 1795 salvó al gobierno revolucionario restableciendo el orden tras una insurrección realista desatada en París. En 1796 contrajo matrimonio civil con Josefina de Beauharnais, viuda de un aristócrata guillotinado durante la Revolución y madre de dos hijos.

Napoleón fue nombrado comandante del ejército francés en Italia en 1796. Derrotó sucesivamente a cuatro generales austriacos cuyas tropas eran superiores en número, y obligó a Austria y sus aliados a firmar la paz. Bonaparte fundó, en 1797, la República Cisalpina (Venecia), la República Ligur (Génova) y la República Transalpina (Lombardia), y fortaleció su posición en Francia enviando al Tesoro millones de francos. En 1798 dirigió una expedición a Egipto, que se encontraba bajo el dominio turco, para cortar la ruta británica hacia la India. Aunque conquistó este país, su flota fue destruida por el almirante británico Horatio Nelson y el militar francés quedó aislado en el norte de África tras ser derrotado en la batalla del Nilo. Bonaparte no se desanimó ante este contratiempo y se dedicó a la reforma de la administración y legislación egipcias: la servidumbre y el feudalismo fueron abolidos y los derechos básicos de los ciudadanos garantizados. Los eruditos franceses que le habían acompañado en el viaje comenzaron a estudiar la historia del antiguo Egipto y a realizar diversas excavaciones arqueológicas. No consiguió conquistar Siria en 1799, pero logró una victoria aplastante sobre los turcos en Abukir.

Realizó muchas de las reformas de la Revolución Francesa. Fue también, uno de los más grandes militares de todos los tiempos, conquistó la mayor parte de Europa e intentó modernizar las naciones en las que gobernó.

Se divorció de Josefina y contrajo matrimonio en 1810 con María Luisa, archiduquesa de Austria e hija del emperador austriaco Francisco I, perteneciente a la Casa de Habsburgo. Con este enlace vinculaba su dinastía a la más antigua de la casas reales de Europa, con la esperanza de que su hijo, nacido en 1811 y al que otorgó el título de rey de Roma como heredero del Imperio, fuera mejor aceptado por los monarcas reinantes. El Imperio alcanzó su máxima amplitud en 1810 con la incorporación de Bremen, Lübeck y otros territorios del norte de Alemania, así como con el reino de Holanda, después de obligar a abdicar a su hermano Luis I Bonaparte.

La alianza de Bonaparte con el zar Alejandro I quedó anulada en 1812 y Napoleón emprendió una campaña contra Rusia que terminó con la trágica retirada de Moscú. Después de este fracaso, toda Europa se unió para combatirle y, aunque luchó con maestría, la superioridad de sus enemigos imposibilitó su victoria. Sus mariscales se negaron a continuar combatiendo en abril de 1814. Al ser rechazada su propuesta de renunciar a sus derechos en favor de su hijo, hubo de abdicar, permitiéndole conservar el título de emperador y otorgándosele el gobierno de la isla de Elba. María Luisa y su hijo quedaron bajo la custodia del padre de ésta, el emperador de Austria Francisco I, y Napoleón no volvió a verlos nunca, a pesar de su dramática reaparición. Escapó de Elba en marzo de 1815, llegó a Francia y marchó sobre París tras vencer a las tropas enviadas para capturarle, iniciándose el periodo denominado de los Cien Días. Establecido en la capital, promulgó una nueva Constitución más democrática y los veteranos de las anteriores campañas acudieron a su llamada, comenzando de nuevo el enfrentamiento contra los aliados. El resultado fue la campaña de Bélgica, que concluyó con la derrota en la batalla de Waterloo el 18 de junio de 1815. En París las multitudes le imploraban que continuara la lucha pero los políticos le retiraron su apoyo, por lo que abdicó en favor de su hijo, Napoleón II. Marchó a Rochefort donde capituló ante el capitán del buque británico Bellerophon. Fue recluido entonces en Santa Elena, una isla en el sur del océano Atlántico. Permaneció allí hasta que falleció el 5 de mayo de 1821.

En 1840, a instancias del gobierno del rey Luis Felipe I, sus restos fueron repatriados. Trasladados en la fragata Belle-Poule, se depositaron en Los Inválidos en París, la llegada de los restos de Napoleón fue muy esperada en Francia. Durante su funeral tocaron el Réquiem de Mozart.

Fuentes:

Wikipedia. Enciclopedia libre

Microsoft Encarta 2008. 1993-2007 Microsoft Corporation.

www.biografiasyvidas.com/monografia/**napoleon**/ - 32k

www.**napoleon**.org/ - 40k –

28 de junio del 2008